

Capítulo 11

En las fronteras de la narración

Los *Fenni* en clave maravillosa en Germania de Tácito¹

Nicolás Russo

Territorio al margen de la centralidad mediterránea, Germania es constituida por el poder del Alto Imperio como la periferia por excelencia. Aunque en contacto militar con Roma desde la campaña de César a las Galias (58-51 a.C.) y en creciente intercambio comercial producto de la ampliación del *limes* hacia los ríos Rin y Danubio,² el fracaso romano en la pacificación y ocupación del territorio germánico,³ la

- 1 Agradecemos los valiosos aportes de nuestros colegas expositores y amigos: Liliana Pégolo, Ezequiel Ferriol, Santiago Barreiro y Carolina Durán, quienes en ocasión de las fructíferas Jornadas que originaron esta publicación, escucharon una primera versión de este trabajo y nos dieron nuevas perspectivas de análisis sobre el mismo. Asimismo, agradecemos las interesantes sugerencias del evaluador anónimo que, sin duda, enriquecieron y mejoraron este artículo.
- 2 En el imaginario romano, el concepto de *limes* (tomado por nosotros en su acepción de *frontera*) no constituía un límite fijo e inamovible, sino uno perentorio y móvil. Formulado magistralmente en el famoso dístico de Ovidio, *Romanae spatium est Urbis et orbis idem* ("el espacio de la ciudad romana es también el mismo del mundo" *Fasti*, II, 684), el espacio de dominación territorial, política y cultural en el imaginario romano coincide con el universo y la ecúmene toda. Al respecto de la concepción de límite y frontera en la cultura romana, *cfr.* Isaac (1988), Troussel (1993) y principalmente, Whittaker (1994).
- 3 En las últimas décadas los círculos académicos especializados, tanto en la historiografía como en la filología, sobre todo a partir del trabajo de historiadores como Pohl (2003) y Halsall (2008), han abandonado el uso del término *germano*, proponiendo la utilización de *bárbaro* para desig-

fiereza de sus habitantes, la dificultad de un terreno agreste y boscoso, su mal clima y, sobre todo, la ausencia de un poder político unificado y de centros urbanos determinó su situación en el imaginario colectivo romano como lugar marginal por antonomasia.⁴ No obstante, los sucesivos contactos con los germanos suscitaron, durante los primeros dos siglos de nuestra Era, un creciente interés literario por esta región y sus habitantes. Testigos de ello son *De Bello Gallico* de César,⁵ la perdida *Bella Germaniae* de Plinio El Viejo, pasando por la *Chorographia* de Pomponio Mela⁶ hasta llegar a *De origine et situ Germanorum* de Tácito, obra íntegramente dedicada a la descripción de Germania y sus habitantes.

nar a las diferentes poblaciones al norte del Imperio Romano. Este cambio de nomenclatura es congruente y evidente desde un abordaje histórico, étnico y arqueológico de la cuestión, ya que no hay evidencia lingüística de que el término *germano* fuese un autoetnónimo ni de que hubiese alguna noción de pertenencia a un mismo pueblo por parte de estos colectivos humanos y, de hecho, la primera referencia a las diversas tribus transrenanas como *Germani* fue hecha por César (*De Bello Gallico*, IV-VI). No obstante ello, a lo largo del presente trabajo nos valeremos, para designar a los habitantes y al espacio al otro lado de los ríos Rin y Danubio, de los términos *germano* y *germánico*. Dado que entendemos al espacio geográfico-simbólico y a sus pobladores tratados en la obra como una representación discursiva codificada textualmente a través de una operación específica —el establecimiento y la transgresión continua de fronteras en dichas representaciones—, no nos centraremos en esta ocasión en discutir los alcances de una posible lectura de carácter histórico ni documental de la obra. Por ello, nos permitimos la licencia de utilizar el término *germano* y sus vocablos derivados como exclusiva designación de la alteridad que Tácito construye en el texto, a fin de analizar cómo esta representación opera intratextualmente en relación con las otras alteridades que la narración delinea a lo largo de la obra a través de otras nomenclaturas, ya sean los *Fenni*, ya la representación de la propia romanidad que emerge en el texto.

- 4 Para una exhaustiva caracterización de la posición de Germania y el norte de Europa en la ecúmene de la época clásica, *cf.*: Romm (1992) y Maiuri (2013).
- 5 Es especialmente interesante en la obra de César la alusión a las costumbres y modos de vida de los suevos en el marco del libro IV, ya que la estructuración de dicha descripción es congruente con el estilo de descripción etnográfica utilizado en *Germania*. De hecho, César es la única autoridad citada en toda la *Germania* (XXVIII, 1). Al respecto de las fuentes de Tácito, continúa siendo seminal el trabajo de Gudeman (1900: 93-111).
- 6 *Op. cit.*, III. 3.25-32.

La edición de esta obra —circa 98 d.C. — conjuga la destreza retórica de Tácito en la utilización de la tradición etnográfica previa con los reportes testimoniales de los mercaderes y comandantes militares que visitaron Germania, dando a luz un texto dedicado a un pueblo (de hecho, una plétora de pueblos)⁷ periférico. Poniendo sobre el papel su territorio, sus parcialidades, sus costumbres, Tácito delimita e incorpora —aunque de forma literaria— a Germania en la ecúmene.⁸ El dispositivo discursivo tradicional de acceso a la *otredad* retomado en la obra, la mirada etnográfica, se sustenta fuertemente tanto en lo territorial como en lo discursivo (Dench, 2007: 496): la entrada a ese nuevo espacio está marcada por referencias geográficas específicas que delimitan un marco contextual verídico y concreto para el relato de las costumbres, la sociedad y la materialidad de la alteridad cuyo contenido y disposición están avalados por modelos literarios previos. Dicho conocimiento libresco se completa con la utilización de reportes de primera mano de viajeros, comerciantes y militares, y en ciertas ocasiones, del contacto directo entre poblaciones fronterizas de la ecúmene y la periferia.⁹ A través de este doble anclaje, la mirada etnográfica construye un cuerpo concreto y un contexto plausible para el *otro* que le otorgan un baño de veracidad a la narración a través de un discurso que conoce a través de la *nomenclatura*.¹⁰ Veracidad que presupone estabilidad de los

7 Para la problemática de los alcances del nombre *Germani* en época imperial, *cfr.* Pekkanen (1974: 39-55).

8 Autores como Rives (2011: 180) plantean que la obra puede ser leída como un último intento de apropiación simbólica del espacio germánico a través de la escritura, luego de los reiterados fracasos militares de Roma en la ocupación de Germania.

9 *Cfr.* Potter (1992: 272); Rives (2002: 167).

10 En este orden de cosas es interesante recuperar el postulado de Schlögel (2007) acerca de la definición y conocimiento del espacio geográfico extraño a través de la *nomenclatura*. Según el autor (pp. 187-196), la apropiación de dicha espacialidad ajena (en su análisis cita el ejemplo de la expansión británica en la India desde el siglo XIX) se centra principalmente en dos operaciones

rasgos definitorios de la alteridad, en tanto el método de acceso a ellos se da a través de la reproducción de los sentidos y de su fijación por el discurso: el *otro* se ve, se oye, se mide, se delimita. Esta operación textual, traspasar las múltiples *fronteras* geográficas y culturales para traer hacia el imaginario romano a la alteridad germánica, que entendemos capital en la estructura compositiva de la obra que nos ocupa,¹¹ no termina en los confines de Germania. Delimitar al mundo germánico en su totalidad —incluso en sus extremos— presupone no solo su distinción frente a la centralidad romana, sino también la aparición de nuevas alteridades desconocidas que moran más allá de sus fronteras, instaurando una nueva periferia —en oposición a Germania— que el discurso central buscará acotar y caracterizar. En este orden de cosas, es capital el modo de ingreso a ese nuevo espacio periférico, su geografía y sus habitantes.

Fuera del mapa y de los libros, esta periferia de la periferia no alcanzada por la mirada ni por los discursos de la centralidad propone un relato en el que los modos de acceso tradicionales al terreno y sus habitantes se tornan inestables, planteando límites a las formas tradicionales de narrar al *otro*. En el límite de lo conocido, ignotos pueblos habitan más allá del territorio que se recorre y se enmarca en la

concomitantes: nombrar y clasificar. Al rotular (siempre desde el discurso y el imaginario propios) accidentes geográficos se elimina el nombre nativo de los mismos y se incorpora el sitio al acervo cultural propio. Este movimiento implica asimismo agregar la nueva geografía a una taxonomía del espacio preexistente elaborada por el propio imaginario. De este modo, señala Schlögel, que ambas operaciones se funden en la *nomenclatura*: se nombra la geografía a partir de la delimitación (medida, límites, características) con el objeto de ubicar al nuevo espacio dentro de las categorías propias de pensamiento.

11 Expusimos esta hipótesis, eje de nuestro proyecto de investigación doctoral, en dos trabajos presentados en reuniones científicas previas ("Cuando delimitar es nombrar: El concepto de frontera como operación textual en *Germania* de Tácito" Universidad de Morón, 15/10/2016 y "Transgredir la tradición: Innovación genérica en *Germania* de Tácito" Universidad Nacional del Sur, 24/05/2017).

obra; en el límite de lo creíble, el reporte de sus modos de vida y sus costumbres se constituye más allá del discurso etnográfico nomenclador que utiliza el narrador a lo largo de *Germania*. Al final de su obra, Tácito traspasará la última frontera de *Germania* adentrándose en un territorio desconocido —geográfica y discursivamente— para la audiencia romana. No obstante, la presencia de estas dos fronteras —espacial y discursiva— Tácito cruza los límites una vez más, adentrándose en un nuevo terreno y forzando las posibilidades de narrar una nueva alteridad, los *Fenni*, últimos habitantes del último confín del mundo, *otredad* caracterizada como difusa, misteriosa y, textualmente, maravillosa.

En consecuencia, en el presente trabajo nos proponemos dos planos de análisis de la narración de los *Fenni* en *Germania*. Por un lado, analizar cómo en la descripción de dicho pueblo Tácito introduce la presencia de lo maravilloso, lógica que va ganando terreno frente a la pretensión de historicidad y verosimilitud que tiñe a la obra. Por otro, intentaremos demostrar cómo este viraje de la lógica discursiva hacia lo maravilloso es el corolario, según nuestra hipótesis desarrollada en comunicaciones previas, de la operación textual dominante en *Germania*: la transgresión de todas las fronteras que presupone el abordaje de un espacio periférico: la geografía, el género y, en esta ocasión, la posibilidad misma de narrar al *otro*.

En el contexto del último libro de su obra *De origine et situ Germanorum*, Tácito cierra su exposición sobre el territorio, las costumbres y las parcialidades de los germanos. En consonancia con el carácter periegético¹² que toma la obra a partir del Capítulo XXVIII, la

12 La *periegesis* es un formato de descripción del espacio que emerge principalmente durante la época helenística, como resultado de un mayor interés en conocer nuevas regiones. Teniendo

narración recorre el espacio geográfico saltando de pueblo en pueblo, al tiempo que reporta las costumbres y particularidades de cada una de las parcialidades que habitan la geografía germánica mediante un discurso ameno y fluido. Pero tras haber caracterizado a los sitones, pobladores de las márgenes del río Vístula, la narración marcará al inicio del Capítulo XLVI su primera barrera desde el comienzo de la obra: *Hic Suebiae finis*.¹³ A partir de allí, se abre el relato de los habitantes de este confin:

*Peucinatorum Venethorumque et Fennorum nationes Germanis an Sarmatis adscribam dubito. (Germania, XLVI. 1)*¹⁴

En un interesante corte con el estilo de narración previo, y modelizando todo el pasaje, la pretensión de veracidad y la seguridad que Tácito le imprime a su relato se diluye con la presencia del verbo *dubito*, que anticipa

como principal característica la descripción detallada y exhaustiva, la *periegesis* presenta no solo la topografía y el entorno, sino también las costumbres y apariencia de las poblaciones locales. La narración fluye mediante la presentación de las diferentes poblaciones que funcionan a modo de etapas del viaje descripto. Al respecto, *cfr.* Dueck (2012).

- 13 "Este [es] el límite de Suevia". *Suebia* (o *Suevia*) se utilizaba para designar genéricamente a los pueblos al norte y al este del río Elba (Anderson, 1938: 178), variando el alcance del hiperónimo; Tácito clasifica en la obra dentro de los Suebos con seguridad a *Semnones*, *Hermundurii*, *Marcomani*, y a los *Quadi*. En cuanto a su ubicación geográfica, se especula que designaba a toda la tierra delimitada al norte por la costa del Báltico (*mare Suebicum*), al sur hasta el cuadrilátero de Bohemia y los montes Tatra, y se extendía hacia el este llegando hasta el río Vístula. No obstante, Suebia como región fue ubicada a lo largo de la Tardorrepública y el Alto Imperio en diferentes zonas del territorio germano, ampliando o disminuyendo su extensión según la época y el autor. En este orden de cosas, según Perret (1949: 94), César (*De Bello Gallico*, IV.1.4) identifica a los *Suevi* como habitantes del río Meno, al sur del Elba.
- 14 "Dudo si acaso asignaré las naciones de los *Peucini* y los *Venethi* y los *Fenni* a los germanos o acaso a los sármatas". El texto latino que tomamos de referencia es el de la edición de Anderson (1938), contrastado con las de Perret (1949) y Önnersfors (1983). Todas las traducciones del latín al español son nuestras.

la ambigüedad e incertidumbre crecientes del narrador para delimitar esa nueva periferia de la que se sabe prácticamente nada.¹⁵ La falta de referencias geográficas que permitan anclar a estos pueblos en un territorio —recurso típico del discurso etnográfico— provoca que el narrador busque relacionar a esta nueva periferia con las ya conocidas y delimitadas (*Germanis an Sarmatis*), que lejos de mantener sus delimitaciones, se tornan ambiguas y mixturadas, hecho adelantado por la partícula disyuntiva dubitativa *an*. Esta duplicidad e incertidumbre del territorio allende Germania, producto de la escasez y, en ocasiones, falta de información sobre el mismo, aunada a su localización remota, está en consonancia con las características que Sandoz¹⁶ le atribuye a un tipo de escritura etnográfica tendiente a lo fantástico: la localización de los pueblos en márgenes geográficos sin precisar y la paulatina hibridación cultural e incluso física de los individuos que en él habitan, construyen identidades en las que la anomalía y la monstruosidad (tanto física como social) son marcas distintivas. Habitantes de esta zona de mixturas lindante con la periferia, los *Peucini* y los *Venethi* serán objeto de la mirada de Tácito:

... *quamquam Peucini, quos quidam Bastarnas vocant, sermone cultu sede ac domiciliis ut Germani agunt. sordes*

15 De los pueblos y territorios que se relatan en el Capítulo XLVI de *Germania*, no existen testimonios ni menciones literarias previas a las hechas en la obra. Al ser los reportes de mercaderes de ámbar y pieles las únicas fuentes de información, es muy probable que Tácito haya escuchado o recogido rumores sobre estas tierras recién abiertas al comercio romano gracias al asentamiento de nuevos establecimientos comerciales durante el siglo I d.C. en Panonia y la zona limítrofe con Dacia que abrieron una vía más rápida hacia el ámbar del Báltico. Para una discusión más amplia al respecto del comercio del ámbar y del posible origen de estos pueblos, *cf.* Olcott (1985: 302-315).

16 Sandoz (2008: 30).

omnium ac torpor procerum: conubiis mixtis nonnihil in Sarmatarum habitum foedantur. (XLVI. 1)¹⁷

Venethi multum ex moribus traxerunt; nam quidquid inter Peucinos Fennosque silvarum ac montium erigitur latrociniiis pererrant. hi tamen inter Germanos potius referuntur, quia et domos figunt et scuta gestant et pedum usu et pernicitate gaudent: quae omnia diversa Sarmatis sunt in plausu tro eoqueque viventibus. (XLVI. 2)¹⁸

Vacilante en afiliarlos a los germanos o a los sármatas, identidades periféricas ya bien delimitadas por el imaginario de la centralidad grecolatina, Tácito opta por asignarles a los *Peucini* y los *Venethi* la hibridación como rasgo preponderante. Los dos criterios nomencladores, el biológico y el cultural,¹⁹ en los que se apoya el discurso etnográfico tradicional fallan en estabilizar y definir las identidades de ambos pueblos. Por un lado, los *Peucini* tienen lengua y costumbres germánicas (*sermone cultu sede ac domiciliis ut Germani agunt*) pero semejanzas físicas con los sármatas (*Sarmatarum habitum*). Por otro, los *Venethi* adoptaron costumbres propias de los jinetes nómadas (*inter Peucinos Fennosque silvarum ac montium erigitur latrociniiis pererrant*), pero poseen una materialidad y corporalidad propia de los germanos (*domos figunt et scuta gestant*

17 "Aunque los *Peucini*, a los que algunos llaman *Bastarnae*, por su lengua, su modo de vida, su residencia y sus casas, viven como germanos. La suciedad es propia de todos, pero la pereza [solo] de los aristócratas: a causa de los matrimonios mixtos, se degradan algo hasta [tener] el aspecto de los sármatas".

18 "Los *Venethi* adquirieron mucho de sus costumbres [las de los sármatas]; pues vagan por sus pillajes por cualquiera de los montes y los bosques que se elevan entre los *Peucini* y los *Fenni*. Sin embargo ellos [los *Venethi*] pueden incluirse más bien entre los germanos, ya que también levantan casas y portan escudos y gozan del ejercicio y la agilidad de las piernas. En cuanto a todas estas cosas difieren de los sármatas, que viven en carro y a caballo".

19 Lund (1981: 241).

et pedum usu et pernecitate gaudent). Esta duplicidad en diversos planos (corporal, simbólico, material, vivencial) es signo de la asimetría subyacente a la naturaleza de ambos pueblos, característica de un espacio fronterizo más allá de lo conocido, en el que se habilita la mixtura y la hibridación: la presencia de los campos semánticos de la mezcla (*mixtis*) y la transposición (*traxerunt*) aparecen como el correlato de cuerpos y espíritus degradados (*sordes, foedantur*) ligados a la desmesura (*latrociniiis*) y la inestabilidad anímica (*torpor, pernecitate*). Dicha degradación motivada por la variedad étnica (*conubiis mixtis*) y cultural (*ex moribus traxerunt*) entra en franca oposición con la homogeneidad étnica y cultural que Tácito les atribuye a los germanos al inicio de la obra:

Ipsos Germanos indigenas crediderim minimeque aliarum gentium adventibus et hospitiis mixtos... (II. 1)²⁰

La ambivalencia y la mixtura física y cultural que Tácito les imprime a estos pueblos periféricos, sumadas al tono dubitante de su caracterización, plantea inestabilidades en un discurso etnográfico que busca asentarse en delimitaciones claras. El carácter remoto de estos pueblos y la falta de información acerca de ellos impiden asir esta nueva espacialidad y sus habitantes mediante el uso de la lógica historicista y realista que se utilizó para narrar a los germanos. Prueba de ello es la llamada de atención que hace Whitaker²¹ acerca de la existencia de un “importante cambio de estilo cuando comienza la sección dedicada a los *Fenni*”. De las descripciones precisas y sin ambages,

20 “Creería que los germanos mismos son autóctonos y que se han mezclado sumamente poco debido a la llegada o la acogida de otras gentes”.

21 Whitaker (1980: 217).

pasamos a la vacilación en las mismas; del mismo modo, las coordenadas espaciales pierden densidad y materialidad, haciendo imposible anclar la credibilidad de la información que comportan las descripciones con referencias materiales, premisa de la mirada etnográfica historicista. Se pasa así, a un ámbito en donde las convenciones discursivas previas, adscriptas a la veracidad del relato, al no alcanzar para explicar y narrar estas nuevas identidades, transitan hacia otra lógica, más adecuada para ingresar a esta desconocida periferia.

Si los *Peucini* y los *Venethi* contrastan con los germanos por la ambigüedad de su naturaleza, Tácito se reserva en la descripción de los *Fenni*, último pueblo caracterizado en la obra, el plato principal:

*Fennis mira feritas, foeda paupertas: non arma, non equi, non penates; victui herba, vestitui pelles, cubile humus: solae in sagittis spes, quas inopia ferri ossibus asperant. idemque venatus viros pariter ac feminas alit; passim enim comitantur partemque praedae petunt. (XLVI. 3)*²²

*nec aliud infantibus ferarum imbriumque suffugium quam ut in aliquo ramorum nexu contengantur; huc redeunt iuvenes, hoc senum receptaculum. (XLVI. 4)*²³

sed beatius arbitrantur quam ingemere agris, inlaborare dormibus, suas alienasque fortunas spe metuque versare: securi

22 "Los *Fenni* tienen un salvajismo sorprendente, una pobreza horrible: ni armas, ni caballos, ni penates; para alimentarse, la hierba, para vestirse, las pieles, como lecho, la tierra: sus únicas esperanzas [están] en las flechas, a las que dan punta, por falta de hierro, con huesos. Y la misma caza alimenta por igual a hombres y a mujeres; en efecto, [los hombres] son acompañados [por ellas] a todas partes y piden una parte de la presa [para ellas]."

23 "Y los niños no tienen otro refugio de las fieras y las lluvias que ocultarse en algún entrelazado de ramas; hacia aquí vuelven los jóvenes, este es el asilo de los viejos".

adversus homines, securi adversus deos rem difficillimam adsecuti sunt, ut illis ne voto quidem opus esset. (XLVI. 5)²⁴

Singularizados desde el comienzo del pasaje, Tácito introduce a los *Fenni* mediante su marca distintiva, la *mira feritas*. Sintagma crucial en la interpretación del pasaje, el núcleo de la construcción, *feritas*, es un tópico recurrente en el discurso etnográfico. Rótulo de todo lo externo a la ecúmene, implica un estado feral, tanto físico como cultural. Acorde a la visión grecolatinocentrista que domina la *imago mundi* del mundo mediterráneo,²⁵ los potenciales habitantes de este entorno en el borde del mundo sufrirán en sus cuerpos el clima extremo de esas regiones y, debido a su lejanía geográfica, carecerán de los rasgos civilizatorios que emanan desde el centro. Del mismo modo, sus espíritus reflejarán su carencia de sofisticación técnica y cultural y padecerán la misma desproporción que las condiciones del entorno geográfico. En consecuencia, lo agreste de sus cuerpos y su carácter, vaciados de todo contenido simbólico, se equiparan al de las fieras en una animalización que los priva de toda identidad: aunque hombres en lo corporal, su carencia de civilización —cuanto más lejos de la centralidad que los describe, más— los acerca a lo animal y lo natural. De este modo, la naturaleza híbrida de los habitantes de lo remoto se constituye en una anomalía que los caracteriza a través de la monstruosidad de su existencia.²⁶ Tal es el caso de los *Fenni*, a quienes Tácito comienza por caracterizar a través del vocabulario de la carencia. Poseedores de

24 "Pero consideran [esto] más dichoso que lamentarse por los cultivos, que trabajar en la construcción de casas, que manejar sus fortunas y las ajenas con esperanza y con miedo: sin cuidado de los hombres, sin cuidado de los dioses consiguieron una cosa sumamente difícil, ya que ellos ciertamente no tuvieron necesidad del deseo".

25 Rives (2013: 166); Maiuri (2013: 569).

26 Evans (1999: 55); Sandoz (2008: 30).

una paupertas permanente, su estado material se amplifica a todos los órdenes de la praxis humana: sin metales (*non arma... inopia ferri*), sin domesticación del entorno natural (*non equi*), sin universo trascendental (*non penates*), los *Fenni* son pura naturaleza, atados a la tierra que les da sustento (*victui herba*) y lecho (*cubile humus*). En un estadio de civilización nulo, carecen de una sociedad jerarquizada y de roles de género marcados (*idemque venatus viros pariter ac feminas alit*), del mismo modo que no establecen una morada fija ni administran los recursos (*passim enim comitantur partemque praedae petunt*). Este primitivismo, tópico tradicional de la etnografía grecolatina²⁷ es amplificado y exacerbado en las actitudes de los *Fenni* frente a la naturaleza, que les sirve de refugio (*suffugium*), casa e incluso tumba (*huc redeunt iuvenes, hoc senum receptaculum*). No obstante su pobreza material y espiritual y su estado feral, Tácito ve en la carencia absoluta de civilización de los *Fenni* la posesión de un valor: el despojo total de toda materialidad (*ingemere agris, inlaborare domibus, suas alienasque fortunas versare*), producto de la falta de emociones (*spe metuque*) originadas por su animalización, aunada a una ausencia de preocupación de la amenaza de otros hombres (*securi adversus homines*) y del temor divino (*securi adversus deos*) gracias a su aislamiento total de la condición humana, los ha provisto sin embargo, de una de las cuestiones que gravitan a lo largo de toda la obra: una total e indeclinable independencia de los poderes terrenales y celestes (*illis ne voto quidem opus esset*). Este valor, sumamente difícil de alcanzar para la identidad de la centralidad latina, sin embargo, es ubicuo en el borde del mundo entre el más miserable de los pueblos. Dicha condición, la presencia de plenitud moral junto a la ausencia de rasgos de humanidad, es lo que hace a la *paupertas* de los *Fenni* admirable,

27 Boas & Lovejoy (1961: 33).

asombrosa, extraordinaria, *mira*. En consecuencia, Tácito nos propone en el sintagma inicial del pasaje, fiel a su exquisitez oratoria, tanto el rasgo característico de los *Fenni (feritas)* como la lógica discursiva que lo habilita y atraviesa en esta nueva periferia (*mira*). Lo cual nos otorga la clave para entender la inestabilidad del discurso etnográfico que se da a partir del último capítulo de *Germania* y cómo el mismo se reinventa del otro lado de la frontera espacial mediante la instauración de una nueva lógica que permita narrar al *otro*, pesquisas que intentaremos integrar a modo de cierre de nuestra lectura en las siguientes líneas.

Para abordar un nuevo espacio, es conveniente establecer discursos que lo expliquen mediante la delimitación de una serie de reglas de juego y condiciones internas a las que esté sujeto dicho espacio. A través del discurso, podemos abordar el relato de un espacio desde las leyes que explican la realidad, vacilar acerca de la aplicación de esas leyes en ese ámbito o proponer unas nuevas reglas para el mismo. La última de estas posibilidades se nos presenta cuando, en palabras de Todorov,²⁸ “es necesario admitir nuevas leyes de la naturaleza mediante las cuales el fenómeno puede ser explicado, [allí] entramos en el género de lo maravilloso”. Focalizado en la naturaleza de los acontecimientos, según el crítico francés, en el discurso maravilloso el evento narrado de contenido se convierte en forma. Temporalmente ligado al futuro, el fenómeno a explicar es desconocido, está por venir, hecho que habilita la admisión de nuevas reglas discursivas para interpretarlo. En adición, frecuentemente se da una vacilación entre el uso de las leyes discursivas establecidas y el establecimiento de otras nuevas. Como rasgos estilísticos,²⁹ lo maravilloso apela a la *hipérbole* y al

28 Todorov (1981: 31).

29 *Ibíd.*, pp. 32 ss.

exotismo. De esta forma, se presenta un fenómeno sobrenatural amplificado que, sin embargo, está efectivamente aconteciendo dentro de la naturaleza, sujeto a las reglas del discurso que lo explica, reglas que divergen de la realidad. En este orden de cosas, la vacilación propia del pasaje inicial de lo real a lo maravilloso se difumina, al ser justificado lo que sucede, por más inverosímil que parezca, por un nuevo discurso con nuevas reglas.

Conclusiones

Aplicando el concepto de lo maravilloso planteado por Todorov (1981) al Capítulo XLVI de *Germania*, y especialmente, a la caracterización que se hace en él de los *Fenni*, arribamos a las siguientes conclusiones preliminares:

- a) En primer lugar, el cambio de estilo evidenciado al inicio del Capítulo XLVI está motivado por traspaso de la frontera entre *Germania* y una nueva periferia. Zona de naturaleza cambiante y transitiva, la frontera presupone la inestabilidad de los discursos establecidos y de las identidades que ellos construyen, lo que se plasma en la vacilación del narrador a la hora de delimitar a los *Peucini* y los *Venethi*. Vacilación que se ve aumentada por las nulas referencias geográficas producto de un ser ámbito de reciente noticia sobre el que no abundaban las fuentes.
- b) Esta vacilación en la descripción no es casual, sino que acompaña la paulatina degradación de las poblaciones y de la fuerza de veracidad del relato a medida que la narración se aleja de la centralidad normativa y de la periferia normativizada. Podemos postular enton-

ces que la narración de los *Peucini* y los *Venethi* sirve a modo de puente discursivo entre un ámbito germánico ya delimitado y un ámbito desconocido sin delimitar.

- c) Al relatar a los *Fenni*, la lógica del discurso etnográfico ligada a la veracidad histórica, que se tambalea al cruzar la frontera, tiene dificultades para codificar la naturaleza de lo que se encuentra al otro lado del mundo conocido. De este modo busca una nueva lógica discursiva que le permita abordar una caracterización de la *otredad*. Los recursos retóricos en los que apuntalará esta nueva lógica son, por un lado, la *hipérbole*, marcada en la descripción de esta nueva alteridad mediante el campo semántico de la carencia y la profusión de morfemas y adverbios de negación, y por otro, el *exotismo*, patente mediante la descripción de los humanos a través de elementos naturales y su matización como *mira* al inicio del pasaje. Mediante estos recursos es que se sustenta la lógica maravillosa a través de la comparación de los *Fenni* con la centralidad propia y con la periferia conocida.
- d) La naturaleza de los *Fenni*, contrapuesta a la de los romanos e incluso a la de los germanos, es eminentemente monstruosa: aunque tienen cuerpos humanos, carecen de todo rasgo de civilización. No obstante su degradación y absoluta pobreza, han alcanzado la total independencia de lo material y lo espiritual (*mira feritas*), viviendo en una suerte de *aurea societas*³⁰ siendo esta dualidad difícil de interpretar, a menos que se admitan la existencia de leyes que expliquen ese hecho —aunque a los ojos de la lógica del discurso etnográfico—

30 Lund (1981: 242).

co ya explicado sean inverosímiles— como natural y veraz en su ámbito, características de un discurso de lógica maravillosa, el cual funciona como clave para traer a la narración a poblaciones que, como los *Fenni*, han estado al margen no solo de los mapas sino también de los discursos del mundo mediterráneo.

- e) En conclusión, esta última operación de Tácito, renovar la lógica discursiva a fin de no suspender las posibilidades de narrar incluso lo que está en las fronteras de lo narrable, se colige con la operación textual ya expuesta al inicio y desarrollada en comunicaciones previas: una vez más, *De origine et situ Germanorum* transgrede sus propios límites geográficos y genéricos y las convenciones discursivas de la tradición etnográfica, no solo para entretenernos, sino también para demostrarnos que la periferia puede ser el centro de grandes historias.